

Estudios recientes indican que nos encontramos en plena transición hacia la Sociedad Prostituta, donde todo se vende: los cuerpos, los hijos, los padres, la salud, la educación. En estas circunstancias resulta anacrónico seguir condenando el trabajo sexual, más rentable que muchas profesiones que tienen hoy día un incierto destino laboral. La chilenidad, debiera tener su emblema no sólo en copihues, huasos, cóndores y huemules, sino también en la prostituta que ha sido la carne de la cópula beoda, del nocturno festín masculino, de la sífilis y la tuberculosis. Ella es la mujer que absorbió en su piel todas las agresiones de la caótica sexualidad hombruna. Los hogares limpios y luminosos, tuvieron como reverso esas otras casas, llamadas de tolerancia, donde el hombre podía desquitarse de su domesticación y su pobreza, y volver a ser salvaje, bestial, ilimitado.

La prostituta se convirtió en la región más sufrida y placentera de la patria, hasta llegar a ser parte ineludible, tanto de la realidad como del mito y la ficción de Chile. Hay famosas ramerías literarias: Juana Lucero, la Negra Ester, la Reina Isabel. Y regentas míticas, como la tía Carlina, cuya casa de la calle Vivaceta era una réplica de La Moneda. Sus salones tenían los mismos nombres que los del Palacio de Gobierno, tal vez en un intento por instalar al sexo y sus desórdenes liberadores como la contrafachada del poder y sus órdenes represivos. Porque el burdel es metáfora de lo caótico carnavalesco: "Quedó la casa de putas", se dice para aludir a desastres festivos, a relajos catastróficos.

Exportadores de sexo

Durante la conquista la mujer fue botín de guerra. En la colonia se arman las familias de las elites, siempre rodeadas por los círculos concéntricos del sexo puertas afuera. En el pueblo la pareja es precaria. La pobreza y la necesidad de criar los hijos que les hacían los hombres transitorios, llevan a la mujer a buscar trabajo en lo que sea. Gabriel Salazar califica a la prostitución como un "peonaje femenino ilegal".

El historiador Alvaro Góngora indica que "el proceso de formalización de la prostitución en nuestro país se inició, aproximadamente a comienzos del siglo XIX, alcanzando rápidamente su modo convencional o cosmopolita".

Con el advenimiento de la República liberal, la mujer pasó a convertirse en producto de exportación, uno de los artículos que nuestra pujante economía colocaba en los mercados externos. Gonzalo Vial apunta que en el siglo pasado, en toda la costa del Pacífico, hasta Panamá y tal vez hasta San Francisco, chilenas y prostitutas solían ser sinónimos. Gracias a ellas este país aislado y lejano, cumplió con su ansia obsesiva de darse a conocer en el extranjero. Las chilenas que ejercieron el trabajo sexual en los puertos del Pacífico, fueron las embajadoras informales y ardientes que con sus magníficas credenciales nos representaron dignamente en el exterior.

Fornicación municipalizada

Jacques Rossiaud, que estudió la prostitución en el medioevo, señala que en esos tiempos, en las ciudades, se formaban bandas juveniles que ejercían la violencia sexual, como una forma de adquirir la hombría, y de marcar a la víctima. Las acciones de estos pandilleros iban "siempre acompañadas de injurias degradantes para la víctima, de humillaciones y golpes". Como a los buenos ciudadanos les interesaba "atemperar esa turbulencia", propusieron la "fornicación municipalizada." Así en la Edad Media, la prostitución terminó por ser albergada en burdeles públicos integrados a la ciudad y al municipio. Las mujeres prestaban juramento a las autoridades, asistían a misa y se retiraban en las fiestas de guardar. Las regentas también tenían sus obligaciones. Debían negar el acceso al burdel a los clérigos y a los hombres casados.

Así, la prostitución aparece tempranamente como una forma de moderar y controlar los trastornos derivados de la agresividad de la libido masculina, de regular la pulsión sexual del hombre.

Eliana Dentone, dirigente nacional de las trabajadoras sexuales chilenas, argumenta que esta función ya no es válida. Eso porque las urgencias sexuales de los hombres no son mayores que las de las mujeres, y hoy las violaciones se dan hasta en el interior de la familia, donde el hombre tiene a su pareja. Más adelante ampliaremos su explicación.

De la persecución al control

La clase dominante, que era la principal usuaria de los servicios de la prostitución, hubiera querido que ésta fuera muy discreta, ojalá invisi-

La verdadera transición

Hablan las putas de la patria

darío oses

ble. Por eso se alarma más que nada por el "descaro" y el "cinismo" con que esta profesión se ejerce, se exhibe y se propaga. Vicuña Mackenna, siendo intendente de Santiago, la califica de plaga social que se expande con "osadía ilimitada".

Las medidas en contra empezaron por la condena y la persecución. Cuando se comprobó que era inútil intentar erradicar este oficio, se optó por reglamentarlo. Las prostitutas debían asilarse en una casa y someterse a control sanitario. Se pretendió vedar el alcohol en los prostíbulos. Pero la porfiada prostitución siguió saliendo a la calle, mostrándose, ofreciéndose y propagándose por todo el territorio nacional. Los problemas de las trabajadoras sexuales hoy, derivan más bien de que ejercen una profesión que aun cuando se encuentra reglamentada en el Código sanitario y por lo tanto no es ilegal ni delictiva, está fuertemente condenada por la sociedad e indirectamente penalizada por



© Paz Errázuriz

acciones policiales que proceden bajo distintos pretextos, como la presunción de que las mujeres ocultan a delincuentes en los locales donde trabajan.

Se habla de "trabajo sexual", como una forma de empezar a normalizar este oficio. El término prostitución alude a algo oscuro, a comercio ilícito, a la compraventa de cosas que no debieran transarse, como el cuerpo o el amor. Pero esto no tiene sentido ya en las modernas sociedades, como la chilena, donde todo se vende, incluso la salud y la educación, que antes se consideraban derechos y no mercaderías. Hasta el cuerpo se está empezando a vender como piezas de recambio. Incluso hay estudios que aventuran la tesis de que nos encontramos en una etapa de transición hacia la etapa más evolucionada del modelo del libre mercado: la sociedad prostituta, donde no habrá restricciones a ningún tipo de comercio.

La trabajadora sexual y sus derechos

Eliana Dentone es la presidenta nacional de la Asociación Pro Derechos de la Mujer Angela Lina, que agrupa a las trabajadoras sexuales del país, desde 1994. Angela Lina es el nombre de una trabajadora que fue asesinada por un cliente.

- Ha habido tantos casos como éste, que quedan impunes porque es como si no mataran a una persona sino a un animalito—dice Eliana—. Por eso nos organizamos, para defender nuestros derechos humanos, laborales y también nuestra salud. Entre otras cosas preparamos monitoras en distintas regiones para prevenir las enfermedades de transmisión sexual, especialmente el SIDA, y trabajar en otros temas, como la violencia y la autoestima.

Agrega que a veces se las persigue y detiene por delitos tan vagos como la "ofensa al pudor y a las buenas costumbres". ¿Quién tendrá capacidad para determinar cuáles son las buenas y las malas costumbres? El hecho es que las mujeres, cuando son detenidas, quedan expuestas a un trato vejatorio y abusivo. —Es como si por el hecho de ejercer el comercio sexual tuviéramos una condición humana inferior a la del resto de las personas—observa Eliana.

Ella ha desarrollado, desde su perspectiva, una visión bastante reveladora de la sociedad, de los hombres y de la sexualidad: "En este país vivimos con una moralina que se apunala en un discurso doble. Se hace como si el comercio sexual no existiera. Pero los mismos que lo niegan lo usan. Y a pesar de la negación y de los riesgos que aparentemente presenta este comercio, los clientes siguen acudiendo a nosotras".

Libido y dinero

En una presentación que hizo a la I Conferencia Nacional de VIH SIDA, Eliana explicó la prostitución, por lo que podría llamarse el poder libidinoso del dinero: "se nos ha enseñando desde pequeñas que el dinero es poder y quien lo posee puede hacer lo que quiere con él... y quienes no lo tenemos —las mujeres pobres— podemos obtenerlo a través de intercambiar aquello que sabemos vale de manera simbólica, nuestro cuerpo y todas las sensaciones que se originan de él: placer, deseo, erotismo, fantasías, etc."

El sexo pagado, según Eliana, se sitúa en el espacio de lo prohibido, de lo clandestino, de lo que los hombres no realizan con sus parejas. — Porque al hombre le gusta lo oculto, lo distinto. Por eso busca también a los travestis, que trabajan, a veces, en las mismas calles que nosotras. Y el hombre que se cree bien macho prefiere a los travestis, para experimentar lo distinto —señala.

Para Eliana, la práctica del sexo no puede desligarse de los ritos del poder. —El condón les resulta molesto a los hombres porque les impide botar el semen —afirma—. Y al hombre le gusta vaciar el semen en la vagina, porque esa es una forma de ejercer su poder y afirmar que es él el activo, el que procrea.

Eliana advierte que al "comercio" están entrando chicas que tienen niveles cada vez más altos de escolaridad. Algunas con cuarto medio y aun con educación universitaria completa e incompleta. —La mujer está más liberada y tiene cada vez más capacidad para entrar en el comercio y ejercerlo en forma independiente. El cachiche, por ejemplo, ya casi ha desaparecido del negocio —afirma.

En fin, el comercio sexual se ha modernizado hasta el punto de usar internet, víper y celulares. Y el trabajo sexual tiene más mercado y es más rentable que muchas de las profesiones que se enseñan hoy en las universidades y que tienen inciertos destinos laborales. La estigmatización y la condena, por lo tanto, resultan anacrónicos.

Más allá de la condena

leila gebrim

Prostituirse. Prostitución, palabras fuertes, cargadas por el imaginario colectivo como una llaga, así como tener la marca de Caín, esa invisible, sin embargo evidente, en los tiempos idos o actuales, pues uno siempre teme más a sus fantasmas que los ajenos. Prostituta, prostituto, por que no; Sin genero, la connotación de la palabra va más allá que cualquier sexo, más allá que el acto, basta el pensamiento, la intención de algo oculto, algo al alcance de la punición de cualquiera que se cree el derecho de juzgar. Más al viento que a los corazones quedaron las palabras de aquel Nazareno que creía locamente en el hombre y en el amor. "Aquel de vosotros que esté sin pecado, que le arroje la primera piedra". Hemos tirado piedras por doquier, sementado todos los eslabones de condena y penitencia. Hemos ahondado en la miseria ajena y nuestra, haciendo de la palabra, más que palabra un juicio. De juicio en juicio, adormecemos el alma, mutilamos nuestro corazón, nos olvidamos de nuestra humanidad. Estamos libres de pecados.

¿Cuál pecado? el original, no lo creo, pues los cristianos, como yo, fuimos liberados en Cristo. Cristianos o no, el que quiera y se permita puede saber qué pecados oscurecen su alma. Más allá de las convenciones un acto sexual no pervierte más que la violencia, el dolor, la infamia o la ausencia de justicia y dignidad. Si es gratis o tiene sonido a monedas, no es lo grave, ni lo sucio, hay tantos que sin monedas de por medio transforman cualquier acto en ofensa y humillación y otros que aunque huelan a sucio se entregan con intensa ternura. Cada cual sabe de sus límites, además de las leyes, reglas, costumbres, hábitos, ritos que somos o queremos respetar. Así que, por favor, al hablar de putas, prostitutas o prostitución yo exijo el máximo de respeto, puesto que la palabra conlleva más de lo que es. Duelen más las innumerables prostituciones que nos auto imponemos o peor, las que nos impone la sociedad, frente a las cuales, una gran mayoría es absolutamente indefensa y casi siempre inocente, puesto que lo único que quieren es aceptación y amor. Esa necesidad es nuestra fragilidad y fortaleza, sin embargo casi siempre nos ciega.

Se que hablamos de un tema delicado, tan delicado, que gente con algo de clase no lo discute, lo omite. Sin embargo a mí no me importa mucho la clase, más bien me importa que clase de vida tenemos o tiene mi hermano. Si a él o ella le hace daño, le duele, angustia o desespera ahí es donde entro al baile, antes jamás.

Quien soy para decir que alguien es más o menos puto que otro. Ninguna norma que no sea humana lo señala y todo lo humano es falible, efímero y engañoso. La muerte es el límite absoluto y nuestra consciencia, para bien o para mal, es el guía más sólido para andar por este mundo. Que muchos no la utilicemos es un derecho innegable, así como el de entregar, dar o vender su cuerpo y alma. Cada uno camina como puede, más aún si le toca un camino a solas. Soledad auto impuesta o forjada en la miseria, ausencia de afectos, libertad, igualdad o porque a uno, en esta mano, no le toca compañía.

Cuando uno está desnudo, o se cubre con sus manos, o simplemente acepta su desnudez. Es increíble como al aceptarlo sin juzgar, uno se siente vestido de luz y vestido de luz camina entre sus iguales, mirándolos tal cual son, más allá de cualquier prejuicio. Son lo que son, seres humanos tratando de vivir, respirar y si es posible con algo de alegría.

Carta al general Izurieta

patricia verdugo

Estimado general Izurieta:

Seré breve. Le pido que sólo hablemos de los muertos, de los suyos y de los nuestros, aunque no sé en qué categoría clasificar al coronel *Renato Cantuarias*, al mayor *Iván Lavaderos*, al general *Alberto Bachelet* y al general *Carlos Prats*, quien fue su comandante en jefe. Menos sé todavía acerca de qué hacer con el general *Oscar Bonilla* y el general *Augusto Lutz*.

Yo quisiera pedirle, con todo respeto, que hable con el general *Joaquín Lagos*, quien era comandante en jefe de La Primera División de Ejército cuando usted era capitán. Pregúntele qué le pasó en Antofagasta para octubre del 73. Escuche de su boca lo que sucedió cuando mataron a 53 presos políticos en la zona bajo su mando. La mayor parte eran personas que se habían entregado voluntariamente, ante los llamados que hacían los bandos militares. Confiaron en una correcta investigación y en un justo Consejo de Guerra. No tenían nada que ocultar.

A mí me dijo el general *Lagos* que sintió un enorme dolor. El dolor que produce "ver frustrado lo que se ha venerado por toda una vida: el concepto del mando, el cumplimiento del deber, el respeto a los subalternos y el respeto a los ciudadanos que nos entregan las armas para defenderlos y no para matarlos".

Es posible que se lo repita con las mismas palabras. Y le contará cómo se enfrentó al general *Arellano Stark* y éste le tapó la boca con el oficio que lo designaba "oficial -delegado del Presidente de la Junta de Gobierno y Comandante en Jefe del Ejército".

Le relataré lo que sucedió luego, cuando denunció los hechos al general *Pinochet*.

Le ruego que hable con un viejo general de Ejército, ya que hay códigos comunes que facilitarán la comunicación. No le pido que hable con la viuda de *Eugenio Ruiz Tagle* o con la hija de *Jorge Peña Hen*, el gran maestro de música. Podría ser muy doloroso para ellas. Lo que es yo, podría hacer un esfuerzo para contarle qué se siente cuando se recoge el cadáver del padre desde el río *Mapocho*, un invierno de hace ya 23 años. Y puedo contarle cómo reviví ese dolor cuando vi los cuerpos del general *Carol Urzúa* y sus dos escoltas acribillados en mi calle, una fría mañana de agosto del 83.

Sus muertos y nuestros muertos. Todos nuestros, al fin y al cabo, porque todos somos chilenos. No es asunto del pasado, usted lo sabe. Es asunto del presente, porque hoy tenemos familias que esperan una respuesta, porque hoy sus uniformados "desfilan" por los tribunales y porque hoy está arrestado en Londres el general *Pinochet*. Y es asunto del futuro, porque así como usted tiene la garantía de que sólo las Fuerzas Armadas disponen del uso de la fuerza de las armas, valga la redundancia, nosotros pedimos la garantía de que dichas armas no se volverán en contra nuestra, violando nuestros derechos humanos. Y esa garantía sólo la da el debido proceso judicial, de modo que las sentencias se cumplan con su tarea esencial: curar las heridas de las familias de las víctimas y sancionar la conducta de los victimarios. Juntos, uniformados y civiles, debemos hacer lo posible para que la tragedia no se repita.

La Caleta de Horcón

pedro lemebel

De cara al mar turmalino y al gavioteo rumoroso que alborota la caleta del mítico y carreteado Horcón. El caserío emerge pulguiento por la bajada de autos, negocios y veraneantes que hacen turismo en esta playa donde se bambolean volados los botes en la medialuna de arena y los pescadores se pasean en camisetas con signos de la paz. Los viejos habitantes de este medio puerto, medio pueblo, mediaagua del corazón artesa y su güeviado sobrevivir. Porque aquí se cruzaron los oficios en el proyecto arte-vida de crear un micro clima lanudo y rockerón.

Una aldea hiposa, sucursal pilila de Woodstock que se financia independiente al borde del libre mercado, en la utopía soñolienta del laburo sin patrón, de la pega sin marcar tarjeta, ni usar terno y corbata, vivírsela con lo puesto como uniforme libre de un payaseo laboral.

Claro pues, hermano, en la caleta se vende lo que se puede, desde la pulserita de lápislázuli, pasando por las velas de la purificación, los móviles de conchitas, hasta las pilchas teñidas por estampado o batix flotando al sol, más una que otra chuchería hindú o japonesa para surtir el stock. Así no más, en este circo de intercambio biográfico, el pescador aprendió de la artesanía, y el artesano alguna noche falto de money para el tinto, se hizo pescador. Como el artista joyero que pasa día y noche puliendo con un trapito la turquesa engarzada en el anillo de plata, pero goza de doble oficio traficando bajo el mesón la yerba dulce que aplaca con su olor el yodo mohoso del pacífico.

En Horcón, el reloj habitual es sólo una referencia mecánica de como transcurre el calendario en este tiempo floripondio y sin edad. Se sabe que es viernes o sábado, porque de temprano comienza a descolgarse la fiebre veraneante y su consumismo langosta. Y parece que la mini-feria de la playa, que recién cuelga sus estandartes sicodélicos bostezando, asume la contradicción de venderle y odiar al mismo tiempo la mano cliente que da de comer. Algunos clásicos habitantes de la caleta, piensan que para ellos, para la onda, el peor tiempo es en enero y febrero plagado de bañistas con sus bronceadores, tangas y toallas, riendo ociosos, salpicando eufóricos las carcajadas de su descanso banal. Los horconinos añoran marzo, cuando se despide esta fiebre mosquito, y se van cerrando los locales de juegos luminosos, y los puestos de papas fritas apagan sus letreros, y se retiran las pizarras que ofrecen pescado frito con agregado a \$1.500, Fanshop a \$ 700 y completo más bebida a \$1000.

Y en esa partida, del último pullman que sube la cuesta repleto de cansados veraneantes, un vaho de serenidad se desprende del mar arrojando con su bruma el ranchal de la caleta, mientras un remanso de olas barre la estela de desperdicios tirados en la costa. Entonces los habitantes respiran tres veces y despiden tranquilos el carnaval bullicioso del verano. Algunos vuelven a ocupar sus casas y cabañas arrendadas durante las vacaciones a algún artista o gringo poeta, y luego se preparan a resistir el invierno frío y azul que vendrá luego, sin calcetines chilotes, cuando la caleta de Horcón apague la vela salada de su acuario invernal.